

Aculturación- transculturación en cuatro tiempos: De Santa Barbara a Chango*

Morales Maita, Esther **

Universidad de Los Andes

RESUMEN

A mediados del siglo pasado se inicia la discusión en cuanto a la conveniencia de aplicar los términos aculturación o transculturación, a la hora de referirse al problema del contacto cultural. En los albores del nuevo milenio aparece la propuesta de un método para contribuir al estudio del proceso de aculturación. Terciaremos en la polémica analizando el complejo religioso denominado Santería, específicamente el culto de Santa Bárbara y Changó, en este caso nos parece apropiado hablar de transculturación ya que la partícula *trans* traduce de manera fidedigna ese cambio o mudanza de unas culturas a otra, en nuestro caso, una cultura completamente diferente a las que le dieron vida: ni europeos, ni "indios", ni africanos, simplemente: "los otros" o mejor, nosotros.

Palabras claves: aculturación, transculturación, Santería, Santa Bárbara, Changó.

ABSTRACT

The discussion about whether or not it is convenient to use the terms aculturation and transculturation started half way through last century, when referring to the issue of cultural contact. The proposal of a method for contributing with the study of the acculturation process appeared at the beginning of the new millennium. We will intervene on the controversy by analyzing the religious complex called *Santería*, specifically the cult of Santa Bárbara and Changó. On this case it seems appropriate to talk about transculturation since the particle *trans* translates reliably to the change or move from *some cultures to another*, in our case; a completely different culture from those from which it was born: nor Europeans, nor "Indians", nor Africans, simply: "the others" or better yet, us.

Keywords: aculturation, transculturation, Santería, Santa Bárbara, Changó.

* Culminado en Mérida y recibido: diciembre de 2005. Aprobado para su publicación: marzo de 2006

** Lic. En Arte, mención Artes Plásticas (U.C.V), Magíster en Historia del Arte (Universidad Nacional Autónoma de México), en el área de Arte Latinoamericano. Profesora Agregada de la Universidad de Los Andes, Escuela de Letras, Departamento de Historia del Arte y Directora de la Escuela de Medios Audiovisuales. Publicaciones en revistas arbitradas nacionales e internacionales, sobre Historia del Arte, Cultura y Religión.moralesmaita@yahoo.es

Introducción

Nos hemos propuesto revisar, desde la perspectiva antropológica, ciertos términos como *aculturación* y *transculturación*, para lograr nuestro objetivo proponemos al lector cuatro momentos: en el primer tiempo, nos ocuparemos del vocablo *transculturación* propuesto por el cubano Fernando Ortiz, de la escuela funcionalista, en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, publicado en 1940; en un segundo tiempo, nos referiremos a la defensa que hace Gonzalo Aguirre Beltrán del término *aculturación*, de acuerdo con el criterio integral de la escuela mexicana, en *El proceso de aculturación*, editado en 1957; el tercer tiempo nos permitirá acercarnos a la contribución de Otilia Rosas que propone, en 1995, un modelo teórico para el estudio del proceso de aculturación; en el cuarto -y último- tiempo, tomaremos partido en la discusión para cuestionar la aplicación del término sincretismo, cuando hablamos del complejo religioso de la Santería y proponer transculturación sobre todo al referirnos al culto de Santa Bárbara y Changó.

Tiempo I: *Transculturación, primer aporte latinoamericano al problema del contacto cultural*

En 1940 Fernando Ortiz, en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, introduce la palabra transculturación en oposición al término aculturación, muy en boga en el ámbito académico norteamericano a partir de los años treinta del siglo XX.

Para Ortiz¹ aculturación es “el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género”. Asimismo, considera

“que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana aculturación, sino que el proceso indica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera

decirse una parcial deculturación, y, además significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación.”²

Es importante acotar que la Introducción de *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* estuvo a cargo de Bronislaw Malinowski, quien de alguna manera se erige como “padrino” del nuevo término acuñado por Ortiz. El famoso antropólogo nos aporta en la Introducción la “impertinencia” del término *aculturación* cuando afirma que “contiene todo un conjunto de determinadas e inconvenientes implicaciones etimológicas. Es un vocablo etnocéntrico con una significación moral. El inmigrante tiene que aculturarse (*to acculturate*)”³. También, la “pertinencia” de la aplicación de transculturación puesto que éste es “un proceso en el cual se da algo a cambio de lo que se recibe; es un ‘toma y daca’, como dicen los castellanos Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente”⁴. A Malinowski se le critica no haber aplicado el término, tan alabado, más allá de esta introducción.

Tiempo II: En defensa de la aculturación

En la década del cincuenta Aguirre Beltrán⁵ decide terciar, en el mare mágnam de las definiciones, por el término aculturación; considera, sin lugar a dudas, que “quiere decir contacto de culturas. En inglés consecuentemente *acculturation* y *culture-contact* son sinónimos, como también lo son en español aculturación y contacto cultural.”⁶ Al hacer la revisión etimológica del cuestionado vocablo se lleva por delante tanto la opinión de Malinowski como la propuesta de Ortiz, ambas expresadas en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. En este sentido afirma que:

“algunos supusieron que esa partícula denotaba negación al tomarla como un alfa privativa e hicieron del vocablo un híbrido greco-latino. Según tal etimología aculturación significa sin culturación y se interpretaba como expresando la idea de suministrar cultura a individuos que carecían de ella”.⁷

Continúa sus disquisiciones afirmando que se “acusó al vocablo de tener contenido etnocéntrico. *Aculturación*, según la etimología errónea, connotaba la aportación que la cultura occidental superior hacía a las culturas primitivas inferiores.”⁸ Al hacer referencia al ya célebre planteamiento de Ortiz apunta que

“se propuso la adopción de la voz transculturación, como equivalente de acculturation, considerando que la partícula formativa trans expresaba, mejor que ad, el tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones. Se partió de un falso supuesto de que aculturación indicaba, en rigor, la adquisición de una distinta cultura.”⁹

Y es que para Aguirre Beltrán, “la partícula *trans* no expresa la idea, como quieren algunos, de interacción o acción recíproca; denota, exclusivamente, paso de un lugar a otro.”¹⁰ Para apoyar el uso en castellano del término utiliza como argumento que “*ad-culturación*, indica unión o *contacto de culturas*; *ab-culturación*, separación de culturas, rechazo; y *trans-culturación* paso de una cultura a otra.”¹¹

En este punto es necesario hacer referencia a los antecedentes del término aculturación. En palabras de Aguirre Beltrán¹² podríamos referirnos en primer lugar a la teoría del estado de naturaleza cuyo punto de partida era la premisa de que los pueblos primitivos eran los representantes contemporáneos del estado original de la humanidad, es importante acotar que en la actualidad la antropología no se refiere a pueblos primitivos. A esta interpretación regresiva se opone el concepto de evolución cultural, que postuló el progreso humano como una sucesión de etapas de desarrollo socio-culturales. El concepto de

difusión aparece como antagónico a estas dos maneras de interpretación del cambio cultural, los difusionistas consideraron el desarrollo cultural como una propagación de las innovaciones, que se originaban en determinados centros geográficos y desde allí se esparcían por áreas culturales puestas al descubierto por rasgos y complejos similares. En oposición a las diferentes escuelas representativas del difusionismo surgen dos tendencias contrarias: la norteamericana cultural, que se concentró en investigar la difusión alcanzada por los rasgos y complejos culturales de occidente en las llamadas sociedades primitivas; y la inglesa funcional ésta, obligada por las exigencias del neo-colonialismo, analizó el problema del contacto cultural desde las perspectivas de la integración y la estructura social.

Como consecuencia de las diferencias planteadas entre las escuelas norteamericana y británica la Asociación Norteamericana de Antropología comisiona a los profesores Redfield, Linton y Herskovits, para que investigaran, específicamente, sobre el término *aculturación*. Estos autores concluyen que:

*“aculturación debe ser distinguida de cambio cultural, del cual sólo es un aspecto y de asimilación que es, a intervalos, una fase de la aculturación. También debe ser diferenciada de difusión que, aunque ocurre en todos los casos de aculturación, es un fenómeno que tiene lugar con frecuencia no solamente sin la ocurrencia de los tipos de contacto entre grupos especificados en la definición sino que, además, constituye sólo un aspecto del proceso de aculturación.”*¹³

Tiempo III: El modelo teórico

O. Rosas¹⁴ presenta “una propuesta para un modelo teórico que pueda contribuir al estudio del proceso de aculturación” Además, considera que “dentro de la teoría del cambio cultural –o sea el cambio que sufre una cultura ya sea por fuerzas intrínsecas o extrínsecas– puede ocurrir un fenómeno llamado aculturación”. Esta última es

definida por la autora como “un proceso que comienza a partir del contacto, violento o pacífico, entre grupos humanos con distintas culturas, que conlleva a una interrelación en la cual se seleccionan o desechan, en forma directa o indirecta, elementos culturales de los grupos involucrados.”

El modelo teórico propuesto por Rosas¹⁵ incluye la clasificación de los resultados del proceso aculturativo, los tipos de contacto y lo que ella denomina combinación de variables. En el primer caso la autora propone los siguientes términos: *asimilación* o aceptación de valores y modelos culturales foráneos que sustituyen buena parte de los originales; *integración* o adaptación armónica de algunos elementos foráneos; *transculturación* o fusión de elementos seleccionados de las distintas culturas. Por su parte, los tipos de contacto pueden ser violentos o pacíficos y provocar reacciones de resistencia, tolerancia, adaptación, rechazo, aceptación, imposición e invención. En cuanto a la combinación de variables sugiere: la diversidad étnica y cultural, la biodiversidad, los aspectos demográficos, el contexto histórico que debe incluir el conocimiento de las situaciones inmediatamente anteriores al contacto, la dimensión espacial, los niveles de complejidad social y cualesquiera otros que el investigador considera necesarios.

Rosas aplica el modelo propuesto y concluye que en Las Indias,

“se llevó a cabo un proceso aculturativo, cuyo contacto fue violento, y el resultado fue una transculturación, donde la fusión de elementos culturales de los grupos involucrados, es decir, los indígenas, europeos y los africanos, conllevó a la reelaboración de los mismos y la invención de otros, con la consiguiente creación de una nueva cultura, peculiar y distinta a las anteriores. En el proceso se dio una resistencia selectiva a la adaptación de los elementos impuestos, donde la adopción de ellos quedó limitada a los bloques de actividades conectadas directamente con las necesidades de la

interdependencia. Por otra parte, el contacto puso en movimiento fuerzas recíprocas o irreversibles de gran envergadura, notándose de igual manera, las influencias sufridas por la cultura española que no pudo escapar a las consecuencias del fenómeno. Las influencias, en este caso, no fueron compulsivas sino voluntarias y comprendieron todos los apartados de la cultura, desde la economía hasta la religión.”¹⁶

Tiempo IV –y último: Santa Bárbara y Changó

Según el sacerdote, historiador y teólogo Sosa¹⁷, “Santa Bárbara nació en Nicomedia, la capital de Bitinia, hoy día Ismidt en Turquía Asiática. Aquí mismo vivió y fue martirizada hacia el año 235 a la edad de 16 años. Su familia era muy acomodada.”. En cuanto a la manera como la santa se convirtió al cristianismo el mismo padre Sosa aclara, que “pudo conocer por sus buenos maestros a los mejores poetas, oradores y filósofos de la época. Entre estos maestros se encontraba un discípulo de Orígenes, quien le transmitió a la dulce joven la fe cristiana.”. Más adelante agrega que:

“Sintió gran devoción por la Santísima Trinidad hasta el punto de ordenar abrir una ventanilla en el castillo (en la Torre) de su familia, para honrar esta gran verdad de la fe cristiana: Dios es el Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios pero tres personas, tres modos diferentes de relacionarnos con él.”¹⁸

Por otra parte, dice Sendín¹⁹, Bárbara nació en Antioquía, aunque otras ciudades como Nicomedia o Heliópolis también se disputan el honor. En cuanto a la fecha de su nacimiento, los antioquenses la ubican en el año 235, otros a finales del siglo III y algunos más en el 306. Sendín continúa el relato y agrega que

“era una muchacha extraordinariamente bella, tanto que para custodiarla el padre la encerraba en un castillo (...) El padre, fiado de la esmerada educación de la hija y amparado en el aislamiento, quiso buscarle

un joven de su agrado para futuro esposo. No aceptó la hija alegando disculpas que encubrían la razón verdadera de consagrarse al Señor para toda la vida."²⁰.

De acuerdo con lo planteado por Bolívar y López²¹, "el nacimiento de Bárbara se sitúa por algunos en 226, bajo el imperio, con Alejandro Severo"; otros afirman que en 325. Los historiadores sitúan su nacimiento en el siglo III bajo el reinado de Maximino." Estos autores abundan en detalles sobre los padres de la santa: "Dióscoro era militar de carrera, un señor rico y poderoso de carácter orgulloso y brutal, duro y difícil. Su madre, Repe, de origen judío, en casi todos los relatos siempre permanece en el anonimato."²² En cuanto a la conversión de Bárbara refieren que, según "la tradición cristiana el bautizo ocurrió en circunstancias milagrosas. Estando ella de rodillas y en actitud de oración, brotó ante sí una fuente, que se dividió en cuatro, en forma de cruz. Entonces se le apareció San Juan Bautista, quien la bautizó como anteriormente lo había hecho a los judíos en el río Jordán. En medio de esta intensa luz, el propio Jesucristo le habló, entregándole una palma y un anillo."²³ Del martirio de la joven Bolívar y López relatan que "fue despojada de sus vestiduras y azotada durante tres días. La acostaban sobre vidrios rotos y sobre las puntas de las lanzas; abrieron sus llagas con sal y vinagre y, totalmente desfallecida, fue tirada en un oscuro calabozo."²⁴

Igualmente, Bolívar y López afirman "que Jesús, viendo a Bárbara en medio de sus sufrimientos, se le apareció y le limpió sus heridas, le cuidó con esmeró y le dio fuerzas para resistir con fe cualquier nuevo suplicio"²⁵. Así, cuando la muchacha fue llamada ante el pretor Marciano quedó asombrado al verla otra vez sanita y llena de fuerza; por supuesto, el malvado pretor se enfureció y

*"mandó a colgarla por los pies y a rasgar sus costados con dos garfios de hierro y quemárselos con antorchas encendidas. Ella sonreía en medio de estos martirios (...) llegaron a arrancarle sus dos pechos con tenazas, más ella continuaba sonriendo."*²⁶

Sendín²⁷ plantea que en España la devoción a Santa Bárbara se introdujo hacia fines del siglo XII o comienzos del XIII, su culto se relaciona con la peregrinación a Santiago ya que la ruta de los peregrinos está sembrada, a ambos lados, de imágenes y capillas dedicadas a la Santa, desde esa ruta de peregrinación se fue extendiendo por toda la península ibérica. El proceso de colonización permitió que se difundiera ampliamente al Nuevo Mundo,

*“a tal punto que, desde épocas muy tempranas numerosas poblaciones tomaron su nombre a lo largo y ancho de todo el territorio. A su vez, en cada pueblo o ciudad, aún es frecuente encontrar si no una gran iglesia, tal vez un oratorio o por lo menos una capilla dedicada a esta mártir.”*²⁸

En el Estado Mérida podemos localizar, según el Registro del Imaginario Cultural de los Templos Parroquiales de la Arquidiócesis de Mérida levantado por Rodríguez²⁹, tres templos parroquiales cuya advocación corresponde a Santa Bárbara: el primero, ubicado en Chachopo con fecha de fundación en el siglo XVII; el segundo, en Guaraque también del Siglo XVII y el tercero, sito en la ciudad de Mérida fundado en 1968.

Santa Bárbara es la patrona de los mineros, los artilleros, de todos aquellos que quieren verse libres del peligro de truenos y centellas, de los marineros y sus naves, de los carniceros, enterradores y artesanos, de los estudiantes, de algunos colegios y librerías. También le ofrecen su devoción cuantos trabajan con explosivos y, por extensión los bomberos, los cocineros y los albañiles. Además, recibe el título de Madre de la Confesión y de los Santos Viáticos, para todos aquellos que no quieren morir sin recibir los santos sacramentos.

Según Réau³⁰, la protección contra el rayo que la Santa le otorga a sus devotos, se debe a que su verdugos fueron fulminados por el fuego del cielo. Además, su nombre aparece inscrito en los campanarios y techos de las iglesias para recibir su protección de los incendios. Como protege del rayo se considera que también protege

de la muerte fulminante, y de morir sin confesión ni comunión. El hecho de proteger del rayo y de la muerte fulminante permite que se le otorgue, en el siglo XV, el patronazgo de los artilleros. Los arcabuceros, bombarderos, cañoneros y culebrineros nunca olvidaban colocar su imagen protectora en los escudos de armas. Como en las tormentas se echaban a vuelo las campanas se convirtió en patrona de los campanilleros y carrilleros. Que la montaña se abriera ante ella para protegerla la convirtió en protectora de los mineros y canteros. Por ser una aventajada estudiante se convirtió en patrona de los escolares y estudiantes. El hecho de ser encerrada en una torre, en la que ella perforó una tercera ventana, le confirió el patronazgo tanto de los presos como de los arquitectos y albañiles. Así mismo, la apertura de la piedra para darle refugio y la traición del pastor le otorgaron la protección de los canteros y poder para curar los cálculos o piedras. Un juego de palabras con su nombre -las brochas se elaboran con *barbas* o *barbes*, en francés- hace que sea invocada por los tapiceros, fabricantes de brochas, sombrereros y fabricantes de raquetas. Los carniceros, por su parte, acuden a ella debido a la crueldad de los azotes y a la muerte en manos de su propio padre.

A Santa Bárbara se le representa con un vestido blanco y encima de éste un manto rojo; el primero simboliza la pureza de la mártir-niña y el segundo, su pasión manifiesta por Jesucristo. La mayoría de las veces sostiene en su mano una palma y una espada, emblemas del martirio padecido. La sagrada hostia y el cáliz de la sangre de Cristo dan prueba de su fe. Cuando se muestra coronada representa la nobleza de su cuna. A veces detrás, a un lado -y en ocasiones hasta la lleva a cuestas- aparece la torre, como símbolo de su devoción por la Santísima Trinidad.

Es importante mencionar que la fiesta de Santa Bárbara fue eliminada del santoral romano en 1969, pero el hecho de que no aparezca en el calendario litúrgico pos-Vaticano no significa que la iglesia la haya descartado, simplemente ha querido dar lugar en la liturgia a otros santos cuyas vidas aparecen mejor documentadas. (<http://www.corazones.org>).

En lo que se refiere a Changó forma parte del panteón de los dioses de la Santería o religión de los Orichas; la Santería se basa en la religión de los Yorubas propia de Nigeria, una región de la costa suroeste del África, traída por los esclavos a la Cuba colonial, presente en Venezuela desde mediados de los años sesenta del siglo XX, como consecuencia del exilio de muchos cubanos a raíz de la revolución cubana.

Es necesario aclarar que “la religión yoruba es una religión tradicional (...) su transmisión tiene lugar exclusivamente de forma oral, a través de ritos y de la memorización de plegarias, invocaciones, etc.”.³¹ Ahora bien, los dioses de la religión yoruba, al contrario de los santos católicos, están más cercanos a los hombres, al igual que éstos sienten pasión, rencor, odio y hasta pueden llegar a la violencia; la diferencia de estos dioses con los humanos radica en sus grandes poderes y en la devoción que despiertan entre sus devotos, siempre dispuestos a complacerlos en aquello que más le gusta. A Changó, por ejemplo, le encantan las fiestas, los toques de tambor, las ofrendas con manzanas, las rosas rojas y blancas, los tabacos y el vino tinto, también le gusta acicalarse con prendas de oro.

Se dice que Changó es hijo de Ibaíbo y de Yemmú, lo cuidó Obañeñe o Dadá, sus hermanos mayores son Babalú Ayé y Ogún, Osain es su padrino y le entregó el secreto de las hierbas³². Para otros, Changó era el hijo menor de un dios africano muy respetado, no fue criado por su madre porque ésta mantuvo relaciones incestuosas con uno de los hijos mayores, para ser más exactos con Ogún, por ello el padre la castigó con la muerte. Al enterarse de la verdad Changó decidió vengarse del hermano mayor y quitarle la esposa³³. El drama de amor continúa con la leyenda que cuenta como Changó desafía a Ogún enamorando a Oyá, hasta que un día Ogún sorprende a los amantes y rodea la casa en que se encuentran con un ejército armado hasta los dientes, con rabia le pide a Changó que salga para combatir; entonces, Oyá le propone al amante que no enfrente la furia de su marido y se escape, a continuación se despoja de la saya de nueve colores y de un pañuelo, viste a Changó con estas ropas y le coloca

sus largas trenzas recién cortadas. Así, disfrazado de mujer, éste se abre paso entre la multitud y una vez más logra escapar de la furia de su hermano y eterno rival en el amor³⁴.

Para Efundé³⁵, la identificación entre los santos y los dioses yorubas surgió de forma natural, espontánea, seguramente porque “para el esclavo mismo, la religión católica, más que una religión, era un medio para mejorar su nivel social. Por eso no ofrecieron una resistencia abierta al catolicismo impuesto por el blanco”³⁶. Así, el poderoso Elegguá, mensajero de los dioses, se convirtió en el Santo Niño de Atocha, ese mismo que logró burlar a los carceleros y con su pimpina de agua y su cestita de panes alimentó a los presos de su pueblo. La frívola Ochún, patrona de los enamorados, se convirtió en la Virgen de la Caridad del Cobre. Changó, dueño del rayo y de la tormenta, pasó a ser Santa Bárbara invocada una y mil veces ante el rayo mal guiado; además, el *patakkí* del oricha disfrazado de mujer confirmará la “transformación” de Changó en Santa Bárbara. De esta manera el esclavo pudo adorar a Santa Bárbara en público al estilo de los blancos y en privado al estilo, ya no de los yoruba sino, de una nueva religión: la Santería.

Conclusiones

De manera muy rápida hemos transitado el camino recorrido por la Santería, llegó con los yorubas venidos de Nigeria, en principio se practicó en secreto para evitar castigos, suavemente fue tomando de los santos católicos aquellos rasgos que le eran comunes hasta lograr la identificación plena con el surgimiento de una nueva religión, ni totalmente africana ni totalmente católica, porque si adoramos a Changó también veneramos a Santa Bárbara, mientras más dioses invoquemos más protegidos estaremos. Además, “Shangó es Santa Bárbara macho, dicen en Cuba”³⁷.

El periplo de los dioses africanos no termina en Cuba, a comienzos de los años sesenta y como consecuencia del exilio de muchos cubanos, la Santería se desplaza hacia Miami, Puerto Rico y

todo el área del Caribe, “llegó a Venezuela a finales de los años sesenta. Antes ya habían algunos santeros cubanos en el país, pero no tenían centros organizados. El primer babalao, que llegó directamente de Cuba, se instaló en Maracay y más tarde en Caracas y a través de la prensa logró congregarse a los santeros que vivían en Venezuela.”³⁸. Pero, es en la década de los ochenta cuando ocurren los cambios más significativos, con la llegada de varios babalaos cubanos, en su mayoría venidos de Miami y Puerto Rico, abre sus puertas el primer templo Yoruba de Venezuela, bajo la figura de una Asociación Civil se dedica a la difusión de la Santería³⁹.

Los creyentes de Santa Bárbara y Changó le dedican el día 4 de cada mes y ofrendan en su honor una gran fiesta el 4 de diciembre; cuando quieren estar protegidos se visten de rojo y blanco; en sus casas tienen un altar en donde está Santa Bárbara vestida, enojada y rodeada de flores rojas y blancas -si son rosas mejor- también se pueden observar manzanas, tabacos, bebidas como vino tinto y aguardiente. Los seguidores de Santa Bárbara y Changó encienden velas rojas y velones rojos y blancos. A diferencia de otras devociones ésta se practica todos los días. Debido a que “los creyentes de las religiones afroamericanas mantienen esta identificación de dioses africanos y santos católicos”⁴⁰, pueden rezar: *Santa Bárbara bendita que en el cielo estás escrita con papel y agua bendita. Santa Bárbara doncella que en el cielo eres estrella líbranos señora, del rayo mal guiado, como también: ¡Changó, padre mío! Mírame... protégeme. Alejad los malos espíritus y traed la alegría para mí y los míos... recuerda que yo soy tu hijo y que tú eres el dueño de mi casa. Salud señor de mi casa. Gracias a ti, glorioso y elevado Ser.*

Este complejo culto religioso llamado Santería, ha despertado múltiples polémicas en cuanto a su definición. Para Lydia Cabrera, la Santería ejemplifica el sincretismo religioso, entendiéndolo como aquel que “ocurre por analogía, cuando una proporción entre realidades, imágenes y términos o conceptos diferentes en su mutua interacción, permite designarlos o calificarlos a unos por otros e incluso por un único término.”⁴¹

La iglesia católica, por su parte, considera el sincretismo como “el fenómeno en que dos o más tradiciones religiosas se entremezclan. Nunca llegan a borrarse los elementos iniciales implicados en ese proceso como para fundirse por completo en uno solo o único nuevo en su totalidad.”⁴²

Por otro lado, llama la atención sobre la necesidad de cuestionar el término sincretismo, entre otras razones la autora apunta que:

“el término ha servido fundamentalmente para referirse no a un proceso, sino a un objeto estático y definitivo: religiones sincréticas, las religiones afroamericanas lo son en sus orígenes, sin que ello implique que continuamente no se estén rehaciendo, recreando e intercambiando con el medio socio-cultural del que forman parte.”⁴³

Ya para finalizar, apuntaremos de manera amplia y sin prejuicios, nuestras consideraciones sobre la Santería. En primer lugar, opinamos que responde a un proceso de transculturación, en este sentido estamos plenamente de acuerdo con García⁴⁴ cuando afirma que:

“las religiones africanas no se conservaron en un estado ‘puro’, pues al contacto, y así es como creemos que hay que entenderlas, con los otros códigos civilizatorios, tanto amerindios como europeos, marcharon en un proceso de paralelismo religioso y no de sincretismos como impuso la escuela antropológica norteamericana Herskoviana.”

En este punto, consideramos prudente retomar el planteamiento de Rosas⁴⁵ en relación al proceso aculturativo, que se da a partir de un contacto violento y cuyo resultado fue la transculturación, con fusión de elementos culturales de los grupos involucrados, es decir, los indígenas, los europeos y los africanos, lo que conllevó a la reelaboración de los mismos y la invención de otros, con la consiguiente creación de una nueva cultura, peculiar y distinta a las anteriores.

Además, si nos referimos a la religión -y parafraseando a Bastidas⁴⁶- “es conocido lo lento del proceso de transculturación, durante todo el periodo colonial se acepta el cristianismo sólo en apariencia”.

En el caso que nos ocupa, la Santería, la partícula *trans* traduce de forma fidedigna el cambio o mudanza *de unas culturas a otra*, de esta manera deviene en un culto completamente diferente al de las religiones que le dieron vida: ni europeo católico, ni africano yoruba; simplemente, una creencia muy nuestra: la Santería. Así, poco a poco, “se fue conformando un sistema de correspondencias entre los santos católicos y los dioses africanos. Y he aquí que detrás de Santa Bárbara está el trueno de Shangó”⁴⁷. Por esta razón el cuatro de diciembre los devotos venezolanos de Santa Bárbara gritamos al unísono: ¡Que viva Changó señores!



Santa Bárbara.
Óleo sobre madera. S/f. 25,4 x 19 cm.
Proviene del Estado Trujillo.
Col. Augusto Márquez Cañizales

Notas y Bibliografía

- 1 Ortiz, F. (1987) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. (2° ed.). Caracas: Biblioteca Ayacucho, Pág. 93
- 2 Idem, Pág. 96).
- 3 Malinowski, B. Ortíz, F. Op. cit., Pág. 4
- 4 Idem, Pág. 5
- 5 Aguirre B., G. (1957). *El proceso de aculturación*. México: UNAM.
- 6 Idem, Pág. 10
- 7 Idem
- 8 Idem
- 9 Idem, Pág. 11
- 10 Idem.
- 11 Idem.
- 12 Idem, Págs. 12-13
- 13 Citado por Aguirre Beltrán, Op. cit. Pág. 14
- 14 Rosas, O. (1995). *La etnohistoria y el problema del cambio cultural: ¿Aculturación o Transculturación?*. Boletín Museo Arqueológico de Quíbor, (4). 5-29. Pág. 20
- 15 Idem, Págs. 21-22
- 16 Idem, Págs. 22-23
- 17 Citado en Museo de Arte Religioso (1992), *Santa Bárbara. Conjuro de las tormentas*. Bogotá: Autor. Pág. 7
- 18 Idem
- 19 Sendín, J. (2000). *Santos de leyenda, leyendas de santos*. Madrid: BAC. Pág. 312 <http://www.corazones.org>
- 20 Idem, Pág. 313
- 21 Bolívar, N. y López, M. (1995). *¿Sincretismo religioso? Santa Bárbara-Changó*. Cuba: Pablo de la Torriente. Pág. 58
- 22 Idem, Pág. 59
- 23 Idem, Pág. 60
- 24 Idem, Pág. 61
- 25 Idem
- 26 Idem, Pág. 62
- 27 Sendín, J., Op. cit. Pág. 316
- 28 Sosa, citado por Museo... Pág. 8

- ²⁹ Rodríguez, L. (2005). *Las pinturas de caballete de los templos parroquiales de la Arquidiócesis de Mérida*. Tesis de pre-grado no publicada. Universidad de Los Andes. Mérida, Págs. 69-70
- ³⁰ Réau, L. (1997). *Iconografía del arte cristiano* (Tomo2-Vol.3). Barcelona: del Serbal, Pág. 171
- ³¹ Muñoz, L. (1996). *Los cultos yorubas en África y América*. *Africamerica*, (3), 10-19. Pág. 14
- ³² Bolívar y López, Op. cit. Pág. 70
- ³³ Efundé, A. (1996). *Los secretos de la santería*. Miami: Universal. Págs. 45-46
- ³⁴ Bolívar y López, Op. cit. Pág. 70
- ³⁵ Op. cit., Pág. 15
- ³⁶ Ascencio, M. (2001). *Entre Santa Bárbara y Shangó. (La herencia de la plantación)*. Caracas: UCV- Tropikos, Pág. 15
- ³⁷ Del Río, Z. (1990). *Herencia Clásica*. Cuba: Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, Pág. 22
- ³⁸ Pollak-Eltz, A. (1994). *La religiosidad popular en Venezuela*. Caracas: San Pablo, Pág. 170
- ³⁹ Díaz, D. (1996). *La sociedad de babalawos en Venezuela*. *Africamerica*, (3), 6-9, Pág. 9
- ⁴⁰ Ascencio, M. (2004). *¿Ni Santa Bárbara ni Shangó? (reflexiones acerca del sincretismo)* en *Religión e Investigación Social*. Caracas: UCAB-Fundación Konrad Adenauer Stiftung, Pág. 63
- ⁴¹ Citado por Bolívar y López, Op. cit. Pág. 92
- ⁴² Idem
- ⁴³ Ascencio (2004), Pág. 57
- ⁴⁴ García, J. (1996). Las religiones afroamericanas hoy: hacia una reconceptualización desde adentro. *Africamerica*, (3), 20-23. Pág. 20
- ⁴⁵ Rosas, Op. cit. Págs. 22-23
- ⁴⁶ Bastidas, L. (1994). El San Benito de Timotes, o como un ritual de origen prehispánico incorpora hoy elementos de la modernidad después de haber incorporado el catolicismo. *Boletín Antropológico*, (32), 44-63. Pág. 61
- ⁴⁷ Ascencio (2001) Pág. 16